

Carlos Sahagún y Félix Grande en suspenso se miran.
Aquel que no esté en gracia no se atreva ni a rozar su corteza.
Decimos Tomelloso y la esperanza como harina rezada
arde sobre la mesa tal un alto lampadario clarísimo.
Quien ha mirado a Dios sin asombrarse como los trilladores
y no puso en el ható todo el tiempo y hasta el fervor perfecto
como los monaguillos en sus éxtasis trasladan el misal
no se atreva a llevarse hasta la boca ni un cachito de lumbre
porque este pan de Eladio da calambre hasta en los mismos dientes.

Palabra tras palabra, te seguimos, Eladio Cabañero,
que ni en los alambres ni en las cuerdas tus compañeros caben
para decirte: Eh, vamos, Eladio, a ensanchar más la tierra.
Como la vida va a su mejoría estrechemos el círculo
de la amistad, paisano, buenas tardes. Buenas noches, amor.
Marisa Sabia mientras sonrío en tu recordatorio.

Cayetano IRANZU

